

neras indicaban que era el soberano; y el ministro dijo: *Este sí que es el nuevo príncipe. Cuando el sabio quiere hacer la guerra al vicio y devolver á la virtud su imperio, domina las pasiones de modo que no muestra nunca ni cólera contra el vicio, ni alegría á la vista de la virtud.*

Vu-huang fué un grande hombre, como los jefes de dinastías; mudó el calendario y el color nacional, según costumbre de los Chinos casi en todos los cambios dinásticos; restableció las buenas leyes antiguas, y derogó las malas; y tuvo siete historiadores. Señaló en feudo á los grandes que le habían ayudado pequeñas soberanías, ó mas bien trató de arreglar de algun modo los feudos que los señores habían formado, y entre los cuales, como entre gentes menores consanguíneas, se engrandecía la principal, que quizá fué entonces cuando tomó el nombre de *Imperio del Medio*.

1115. En tiempo de su sucesor Ching-huang, floreció en el poder el ministro Cheu-cung, uno de los hombres mas ilustres de la China, sabio astrónomo, que conocia las propiedades del triángulo rectángulo y de la aguja magnética, y se las enseñó á los pueblos extranjeros que habían acudido á su país. Los anales sagrados continúan dando cuenta de sus discursos y máximas y de las de sus sucesores, que consolidaron cada vez mas el imperio chino, extendiéndolo aun á costa de los Estados inmediatos. El monarca mas memorable de esta dinastía fué Mu-huang, el cual se dirigió hacia Occidente, y recibió los homenajes de una reina llamada Si-huang-mu (madre del rey occidental) que le cantó estos versos: *Blancas nubes hay en el cielo, y se descubre la cúspide de un monte; para llegar á él, es muy largo el camino, y hay en el intermedio collados y ríos. Quien tiene un hijo, no muere. Cástate, y podrás volver.*

El rey contestó: *Vuelvo á las riberas orientales. He arreglado los nueve tonos de la música: los diez mil pueblos están regidos con igualdad. Os contemplo atentamente: he pasado tres años comparando: ahora me marcho á mi desierto.*

Así se introducen continuamente en la historia la moral y la poesía. En particular, el doctor Confucio, en su *Libro de los versos (Chu-King)*, ha conservado una porción de canciones y sátiras fulminadas por el pueblo contra los degenerados descendientes de Mu-huang, y animadas de un vigor que sorprende en una nación esencialmente ceremoniosa. «Érase una morera tierna y flexible, cuyas hojas y ramas prestaban sombra desde de lejos á la tierra. Ya caen secas y amarillas las hojas. El pueblo, que vive á su abrigo, se halla agobiado de fatiga; son tantas las miserias que padece, que no encuentra reposo. Un pesar acerbo le consume, y su dolor ha llegado al colmo. Grande es tu poder, oh Cielo augusto; No tendrás lástima de nosotros?»
Recorren el país cuadrigas de bueyes y parejas de fogosos corceles: los estandartes están

desplegados al viento. Todo se vuelve desorden y confusión; todos los Estados se hallan en peligro; todas las gentes están expuestas á gravísimas desgracias. ¡Oh dolor! El reino se encuentra en la condición mas deplorable: camina precipitadamente á su ruina.

No hay ya esperanza para el reino: el Cielo augusto no se cuida de nosotros, y nos abandona. ¿Queremos alejarnos de estos tristes lugares? ¿Adónde ir? ¿No cumple á gente cuerda conquistar una patria con las armas? ¿Quién ocasiona tamaños males? ¿Quién nos sumerge en tan grandes miserias?

Destrozase mi alma de dolor al pensar en las calamidades que pesan sobre mi patria. ¡Desgraciado de mí, si tengo que resignarme á tan miserable vida! Hemos incurrido en la cólera del Cielo: de Oriente á Occaso no hay un asilo donde refugiarnos. ¡Ah! ¡en qué abismo de miserias hemos caído! ¡y de cuántos obstáculos están cubiertos los caminos por donde pudieran salir á salvamento!

Prepáranse proyectos, adóptanse resoluciones; pero el reino se va desorganizando de día en día. Proclámense en voz alta las desventuras que sufrimos; hágase entender á los ministros lo que conviene ejecutar. ¿Quién que ha cogido un hierro ardiendo, no se apresura á meter en el agua la mano? Pero, cuando todos caminan rápidamente á un naufragio seguro, ¿cómo remediar tantas calamidades?

Los comparo á un hombre que anda en sentido contrario al viento, y no puede recobrar el aliento. Si alguno quiere proponer un dictamen prudente, claman todos: ¡Trabajo superfluo! cuida mas bien de tus campos: es preferible que el pueblo se proporcione el sustento cultivando sus tierras, que mezclándose en los negocios públicos.

El Cielo hace que lluevan sobre nosotros toda especie de calamidades; prepara desastres al reino; arrojará en breve del solio al príncipe que hemos colocado en él; entrega nuestros campos á los insectos para que los devoren; las mieses se secan en todas partes. ¡Oh malhadado reino del Centro! Todos los pueblos deploran tu miseria y tu ruina. Quisiera implorar el favor del Cielo; pero me faltan las fuerzas y el valor.

Un príncipe justo y benéfico es la esperanza del pueblo; reúne en sí todos los votos; pone toda su atención en tener buenos ministros, y hacer feliz al pueblo. Pero un príncipe inicuo y cruel se reputa él mismo como el único sabio, y confiando en su mentirosa prudencia, turba la tranquilidad del Estado, y se enajena el corazón del pueblo.

Dirigid vuestras miradas á aquella selva, ciervos y cervatillos huyen á vuestra vista. Ya no reina la confianza entre nosotros: los amigos huyen: ya no hay amistad. De boca en boca se oye repetir: Anda de aquí, vuelve allá, y en ninguna parte encontraréis concordia ni alegría.....

El pueblo no goza ya de reposo ni de tranquilidad, porque hombres perversos infestan el reino y chupan el fruto de sus sudores. Si alguna vez esos hombres se manifiestan honrados, y dicen que no aprueban las maldades que de orden superior ejecutan, mienten. Mis acusaciones son vituperadas, y tú las querrias suprimir; pero otros han cantado y maldecido ya.»

Este y otros cantos punzantes encontraban eco en el descontento popular, al cual se siguió el levantamiento, y trescientos individuos de la familia real fueron exterminados, salvándose solo el tirano y su hijo menor (1). Después de catorce años, en los cuales gobernaron feudalmente los jefes de los diversos principados, fué repuesto en el solio aquel huérfano salvado con el nombre de Siuen-huang.

Aunque duró muchos siglos esta dinastía (256), no sobresalen en ella nombres insignes: los reyes se abandonan la á tiranía; amujeres y eunucos los dominan; los Tartaros los acometen; á su muerte se matan centenares de personas, y al paso que la monarquía se debilita, aumentan sus fuerzas los príncipes, entre los cuales queda dividido el reino, y la anarquía afirma el pié en el país. Entre estos desórdenes aparecen dos grandes doctores, Lao-seu y Cung-fut-seu, en los cuales conviene que nos detengamos largamente, como en aquellos que resúmen en sí el estado de a civilización de una época ó de un pueblo.

CAPÍTULO XXVI

Filosofía china. — Lao-seu.

La filosofía china mas antigua se encuentra en el *Y-king*, ó libro de las transformaciones, enciclopedia que algunos suponen ordenada hasta por Fo-hi, y reformada de un modo mas inteligible doce siglos antes de J. C. El pensamiento general de esta obra es demostrar el origen de las cosas y sus transformaciones, dependientes de la sucesión de las estaciones. Dios es considerado como el gran complemento de todo, sobre el cual están implantadas todas las cosas; es *Ly* y *Tao*, razón y ley, y como tales se revelan á nuestra inteligencia. No me atrevo á explicar aquí su caprichosísima teoría sobre los números, la cual demuestra sin embargo que en las primeras tentativas de la filosofía se encuentra siempre esa mezcla de leyes matemáticas, las cuales depues, desde Kepler y Newton, debían ser consideradas verdaderamente como base de los fenómenos astronómicos. La moral estaba reducida á imitar la razón celeste.

Desenvolvióse esta filosofía en dos escenas, en la de *Lao-seu* por medio de la metafísica, en la de *Cung-fu-tseu* por medio de la moral.

(1) Este es el argumento de la tragedia china el *Huérfano*, la primera que se tradujo en lengua europea, imitada por Voltaire y después por Metastasio en el *Huérfano de la China*.

En la vida de Lao-seu, como en la de todos los grandes hombres y jefes de secta, se mezclan las fábulas con la historia. Supónenle las leyendas anterior al cielo y la tierra; esencia pura celeste, perteneciente á la naturaleza de las inteligencias divinas; hizo hombre y se transformó varias veces, cumpliendo los diversos destinos de este mundo de polvo y de fango. Yo, le hacen decir, *nací antes que ninguna forma corpórea se manifestase: aparecí antes que el supremo principio. Yo estaba presente cuando la gran masa primitiva se iba desenvolviendo; y estaba en pié sobre la superficie del Océano primordial, en equilibrio en medio del grande espacio vacío y tenebroso: y entré y salí por la misma puerta de la misteriosa inmensidad del espacio* (1).

Estas y otras cosas sobrenaturales refieren de él los Tao-sse, secta que con los letrados y los buddistas divide aun hoy el imperio de la China, y que queriendo convertir la filosofía de Lao-seu en una religion, hace de él un ser perfecto, una manifestación de la suprema inteligencia. Pero los letrados, que tambien le tienen veneración, aseguran que nunca pretendió ser mas que hombre.

Por los historiadores, y principalmente por Sse-ma-tsian, sabemos que Lao-seu nació de familia pobre, junto á la aldea de Li, en el estado feudal de Tsu, hoy la provincia de Hunan, el día décimocuarto del noveno mes del año 604 á. C. Añaden, y esto ya es increíble, que su madre lo llevó en el vientre ochenta y un años, y que nació ya canoso, de donde le vino el nombre de *Lao-seu*, viejo niño. Los males de su patria y la universal corrupción le conmovieron de tal modo, que apartándose de aquella, se dedicó á la vida retirada y contemplativa. Nombrado historiador de un rey de la dinastía Chin, tuvo ocasion de informarse de las doctrinas antiguas y de los ritos; obtuvo después un pequeño mandarínato; por último, viajó por los pueblos occidentales, y esta es la primera peregrinación de los sabios chinos de que se hace memoria. No puede decirse á punto fijo por dónde anduvo, pero es probable que visitase la Bactriana y la India y allí conociese las doctrinas bramínicas y la gran reforma de Budda, que después habia de echar tan profundas raíces en su patria.

Depositó toda su sabiduría en un libro titulado *Tao-te-king*. *King* quiere decir libro clásico, y *tao-te* son las dos palabras con las cuales comienzan las dos partes de su libro, que de aquí tomó su nombre como los del Pentatéuco. Los dos títulos unidos significan libro de la virtud y del camino (2). Sobre la antigüedad y

(1) Bajo este aspecto está considerado en la *Memoria sobre el origen y la propagación de la doctrina del Tao fundada en la China por Lao-seu*, traducida del chino y acompañada de un comentario sacado de los libros sanscritos y del *Tao-te-king* de Lao-seu; seguida de dos Upanishads de los Vedas con el texto sanscrito y persa. Paris, 1851.

(2) Véanse en las *Mém. del Instituto de Francia*, tomo VII, una disertación de Abel Remusat sobre este filósofo, y mejor

autenticidad de este libro están de acuerdo los tao-sse y los letrados, de modo que puede tenerse por genuino.

La palabra *tao* con que comienza, y que juega en él á cada momento, denota materialmente un camino, el medio de comunicacion entre punto y punto; pero por no saberse con seguridad lo que significa en el sentido metafísico, resulta oscuro todo el libro. Hasta hace poco se traducía por razon, ahora se traduce por camino; y en sustancia quiere decir camino de la razon. En el lenguaje de los tao-sse adquirió una significacion elevada, designando la razon primordial, la inteligencia que formó el mundo y que lo gobierna como el espíritu al cuerpo; en una palabra, el Verbo de las escuelas griegas.

Lao-seu investiga el origen y destino de los seres, fundándose en una causa primera y partiendo de la unidad primordial para llegar á un panteísmo absoluto, en el cual se considera el mundo sensible como causa de todas las imperfecciones, y la personalidad humana como una manifestacion pasajera del gran todo. La doctrina de este filósofo hubiera podido ser una revolucion contra la subiduria general y nacional, esto es, contra la tradicion, y en favor del raciocinio; pero la oscuridad en que estuvieron envueltos Próclos, Plotino, y el mismo Platon, alcanzó tambien á Lao-seu. Al principio de su obra dice: « La razon primordial puede ser sometida á la razon (esto es, expresada por medio de palabras), pero es una razon sobrenatural (1). » Consiste la fuerza de la expresion en el triple significado de la voz *tao* que (como la griega λογος) significa en primer lugar la razon propiamente dicha, en segundo la palabra, y en tercero el Ser Supremo. Despues prosigue « Puede dársele un nombre, pero su nombre no ha sido nunca oido. Sin nombre, es el principio del cielo y de la tierra; con nombre, es madre de todas las cosas. Conviene estar exento de pasiones al contemplar su excelencia; con pasiones, contemplamos tan solo su parte finita. Esta dos cosas semejantes y precedentes de uno mismo, solo difieren en el nombre. Á este uno le llamamos profundidad; esta profundidad es la puerta de todas las cosas excelentes. »

La contradiccion en que incurre al decir que el *tao* tiene nombre y no lo tiene, se explica de esta manera por un comentarista. « Por sí misma, y segun su esencia, la razon no po-

el Lao-seu-Tao-te-king, le livre de la vte et de la vertu composé dans le vie siècle avant l'ère chrétienne par le philosophe Lao-tseu, traduit et publié par Stanislas Julien. Paris, 1842. Véase tambien la Nota E.

(1) Así lo pone Rémusat. Pero la traduccion literal dada á luz por Pauthier dice de esta manera: *Si Tao possit frequentari (vix instar) non (foret) æternum Tao. Si nomen posse nominari, non foret æternum nomen. Sine nomine caeli, terræ principium; cum nomine, omnium rerum mater. Idcirco semper (oportet esse) sine affectibus ad contemplandam ejus essentiam mirabilem: semper oportet esse cum affectibus ad contemplandam ejus essentiam corporalem producentem. Hæc duo simul exoritur, et tamen diverse nominantur. Simul dicuntur carula. Carula et adhuc carula, omnium essentialium mirabilem porta.*

dria tener nombre, porque es preexistente á todo, y existía antes que todo ser; pero cuando empezó el movimiento, y el ser sucedió á la nada, entonces pudo recibir un nombre. »

Por lo que llevamos dicho, se podrá conocer que aquí se trata del Verbo de Platon, ordenador del universo; de la razon universal de Zenon, de Cleántes y demas estóicos; en suma, de la nocion de la causa del universo, difundida entre las principales sectas filosóficas y en las religiones del Egipto y del Oriente (1). No conviene dejar de indicar este carácter constante de la filosofia china, de no tener ningun término propio para indicar la primera causa. La idea y el nombre de un Dios personal, estuvieron siempre fuera del dominio de la especulacion, aunque ninguna doctrina se ha presentado como revelada.

En el párrafo 21º expone una cosmogonia: « Las formas materiales del gran poder creador son emanaciones del Tao. El Tao produjo los seres materiales existentes. Al principio solo existia una confusion absoluta, un caos indefinible, una confusion inaccesible al pensamiento humano. En medio de este caos habia una imágen indeterminada, confusa, distinta, superior á toda expresion. En este caos estaban los seres, seres en gérmen, seres imperceptibles, indefinidos. En este caos habia un principio sutil, vivificante, que era la suprema verdad. En este caos habia un principio de fe; y desde los tiempos antiguos hasta nuestros dias su nombre subsiste. ¿Cómo conocemos nosotros las virtudes de todos los seres? Por este Tao, por esta razon suprema. »

En este libro pueden encontrarse fácilmente las ideas filosóficas y religiosas de los pueblos occidentales. El párrafo 25º dice así: « La confusion de las cosas inanimadas precedió al nacimiento del cielo y de la tierra, cosa inmensa, cosa silenciosa, que es única é inmutable, que funciona alrededor sin alterarse nunca: por lo cual puede mirarse como madre del universo. Su nombre no lo sé, pero la llamo *razon*. Viéndome obligado á darle un nombre, la llamo *grandeza*, esto es, progresion, progresion, esto es, alejamiento, alejamiento, esto es, oposicion. Cuatro grandezas hay, pues, en el mundo: la de la razon, la del cielo, la de la tierra, la del rey. El hombre se regula por la norma de la tierra; la tierra, por la norma del cielo; el cielo, por la norma de la razon; la razon, por su propia norma. »

No solo de las cosas que comprende este pasaje, sino tambien de las expresiones con que se presenta, quizá no haya una que no pueda encontrarse en Platon; y las últimas corresponden exactamente al microcósmos. Empero ningun filósofo habia asentado claramente ántes

(1) Tambien se encuentra esta explicacion en el Mercurio Trismegisto: Καὶ διὰ τοῦτο αὐτὸς ὀνοματὰ ἔχει ἢ πάντα, ὅτι ἐνδὸς ἐστὶ πατρὸς, καὶ διὰ τοῦτο αὐτὸς ὄνομα οὐκ ἔχει, ὅτι πάντων ἐστὶ πατρὸς.

que Lao-seu, que el hombre no puede adquirir una idea adecuada de Dios.

Es famoso otro pasaje de este libro, que vamos á citar aquí mas completamente de lo que se acostumbra, con lo que le precede, y lo que le sigue:

§ 41º « Los mayores doctores aprenden de la razon, y obran segun ella. Los doctores menores escuchan á la razon, conservando dudas y vacilando. Los doctores infimos oyen la voz de la razon y la desprecian; ó por lo ménos no la conocen suficientemente. Por esto dijeron los antiguos: La luz en la razon es como las tinieblas; el progresar como el retroceder; la razon mas grande es como los hilos irregulares. La virtud mas sublime se compara á un valle ó á la estrella de la mañana cubierta de oprobio: la virtud mas vasta es insuficiente, la mas sólida es vacilante; gran cuadro sin ángulos, gran vaso llenado lentamente, gran voz que resuena de tarde en tarde, gran imágen sin forma. La razon oculta que no tiene nombre es la única que hace perfecto el bien. »

§ 42º « La razon produjo el uno; uno el dos; dos el tres, y tres todas las cosas. El universo se apoya en el principio oscuro (la materia), y está rodeado del principio luminoso (el cielo); un soplo templado produce su armonia. »

Los misioneros pretendieron ver en estas palabras una tradicion del dogma de la Trinidad; pero yo la tengo mas bien por una de aquellas fórmulas indias, de las cuales dedujo Pitágoras su ciencia de los números empleados como símbolos y denominaciones enigmáticas de seres innominados; un álgebra aplicada á la metafísica y á la teología. Y si ya Bruker (1) dijo que Pitágoras y Platon convirtieron la cosmogonia de los antiguos en psicogonia, idéntico resultado nos presenta el citado párrafo, donde de una manera enteramente platónica se explica cómo los dos principios del cielo y de la tierra se concilian por medio de un espíritu que produce su armonia (2).

Otros muchos chinos antiguos hablaron tambien del uno que todo lo produce, del *év*, de la mónade. Hoainan-seu dice: « El uno es la raíz de todas las cosas, la razon sin igual; » y Hwei-Kiao: « El uno es la sustancia de la razon, la pureza de la virtud celeste, el origen de los cuerpos, el principio de los números. » Todos estos filósofos precedieron en mucho tiempo á Plotino.

Á este propósito no podemos pasar en silencio este otro pasaje de Lao-seu: « Aquel á quien miras y no ves, se llama *I*; aquel á quien escuchas y no oyes, se llama *Hi*; aquel á quien buscas con la mano y no lo palpas, se llama

(1) De convenientia pythag. numer. cum ideis Platonis.

(2) Καὶ τὸ μὲν δὴ σῶμα ὁρατὸν οὐρανοῦ γέγονεν, αὐτῆ δὲ ἀόρατος μὲν, λογισμῶ δὲ, μετεχουσα καὶ ἀρμονίας ψυχῆ. TÍMOO. ap. Chalciid, § 401. No parece sino que es una traduccion del texto chino.

» *Vei*: tres seres que no pueden comprenderse y que reunidos no forman mas que uno. Ni el mayor de ellos es mas esplendoroso, ni mas oscuro el inferior: sucedense uno á otro sin interrupcion; no pueden ser nombrados; volviendo, se reducen al no ser. Esto se llama forma sin forma, imágen sin imágen, indefinible. Yendo á su encuentro, no se ve su principio, siguiéndolos no se ve su fin. El que alcanza el antiguo estado de la razon (la nada de los seres ántes de la creacion), para apreciar lo que ahora existe, puede conocer el principio, y tiene la cadena de la razon. »

Aquí la idea de la trinidad está expresada mas claramente que en ningun pasaje de los platónicos, porque el filósofo chino no estaba refrenado por las razones que movian á los Griegos á envolverse en enigmas. El trigrama *IHV* es extranjero en la China, y es idéntico al *IAO*, nombre que los gnósticos daban á Dios, cuyo símbolo era para ellos el sol; y proviene del Jehová hebraico, del cual proceden tambien el *Jovis* de los Latinos y el *Juba* de los Moros.

¿Habremos de creer que el filósofo en persona tuvo comunicacion con el Occidente; ó bien que expuso por su parte una doctrina que quedó en la ciencia china como un resto de las primeras tradiciones acordes del género humano? De todos modos, ya que muchos han creído que los pasajes de los pitagóricos y de los platónicos relativos á la triada pudieron haber sido alterados por los cristianos, por cuyo conducto nos llegaron, conviene que se sepa que tambien se encuentran pasajes análogos en un filósofo libre de toda sospecha de alteracion.

Si quisiéramos comparar á Lao-seu con los filósofos griegos, encontraríamos que fué contemporáneo de Pitágoras; que como él viajó; como él se supuso varias veces trasmigrado; como él cree que las almas emanan del éter y que se unen á este despues de la muerte; y como él anuda la cadena de los seres con la mónade, con el ente necesario y absoluto. Á la par de los platónicos y de los estóicos, considera como principio de todas las cosas á la razon, ser sublime, indefinible, tipo de sí mismo. Con Platon descubre en el mundo y en el hombre una copia del architipo divino: opone el estado de la inteligencia divina ántes que el mundo naciese á su presente estado despues de sacado del caos, y despues que aquella pensó y creó el universo: con estos estados forma una triada mística y suprema, ya de los tres tiempos de Dios, ya de sus principales modos de accion, y la designa con un nombre sacado de los libros santos y cuya raíz está en la lengua hebraica. ¡Singulares coincidencias!

Así como en el primer principio distingue una naturaleza incorpórea y trascendente y otra corpórea y fenoménal, del mismo modo advierte en el hombre un principio material y otro luminoso. Lo que piensa acerca del principio inmaterial despues de la muerte no se comprende bien.

Moral de
Lao-seu.

Esto en punto á su metafísica; pero nuestra historia debe considerar á estos grandes lumináres segun su influjo sobre su país ó sobre el género humano. Lao-seu con tranquila sabiduría desprecia las pasiones, se sobrepone á los intereses, á las grandezas, hasta á la gloria humana; recomienda la abnegacion de sí en provecho del prójimo, el humillarse para enaltecerse; de modo que á uno le parece descubrir en él la humildad y la caridad cristianas. Viendo las desgracias de su patria dividida y turbada, léjos de pensar en su reforma como Confucio, se retiró de la sociedad y aconsejó al hombre que buscara en la soledad ascética la bienaventuranza que consistia en la tranquilidad. « El hombre, dice, debe esforzarse en llegar al último grado de la incorporeidad para conservarse inalterable cuanto mas le sea posible. Los seres se juntan en la vida, y cumplen sus destinos; nosotros contemplamos en ellos las sucesivas renovaciones: cada uno de ellos vuelve á su origen; volver á su origen significa ponerse en reposo; ponerse en reposo equivale á restituir su mandato; restituir su mandato es lo mismo que llegar á ser eterno. El que sabe hacerse eterno es iluminado; el que no, está en brazos del error y de todas las calamidades. »

Por consiguiente, su moral no es activa, sino que purísima exhala una suave mansedumbre. « El hombre santo no tiene corazón inexorable. Sea tratado el virtuoso como virtuoso, y el perverso como el virtuoso: esta es virtud y sabiduría. Con el sincero y fiel tratemos como se debe con el sincero y fiel; con el solapado é infiel como con el fiel y sincero: esta es sabiduría y virtud. El hombre santo vive tranquilo en el mundo: su corazón solo se inquieta por el mundo, por el bien de los hombres. Si acaso estos no piensan mas que en contentar los oídos y los ojos, los santos deberán tratarlos como un padre á sus hijos. »

De suerte que en aquellos tiempos agitados él predicaba la razón suprema, absoluta, rebatiendo la fuerza material; y proclamaba que solo podía llamarse sabio el que se conociera á sí mismo, solo fuerte el que se dominase, solo rico el que supiera lo suficiente. No callaba á los poderosos las verdades desagradables. Así, decía: « Rey que gobierna con la razón no há menester de armas para tener sujeto el imperio. Donde se establecen grandes ejércitos pronto crecen cardos y espinas. Las cosas violentas solo duran una mañana. El pueblo padece hambre, porque sobre sus hombros descansan los impuestos: es difícil de gobernar porque está sobrecargado de fatiga: ve con indiferencia acercarse la muerte, porque tiene que penar mucho para ganarse la vida (1). »

Estos sentimientos llegaron á exagerarse y condujeron á la inercia, á la duda, á la debilidad y hasta á tener por verdadera sabiduría el no

(1) Secciones 50 y 75.

saber nada, el escepticismo perezoso. Después sus secuaces, honrados con el título de TAOSSE, esto es, doctores celestes, se perdieron en artes cabalísticas y adivinatorias y en una moral relajada, lo cual hizo que los jesuitas diesen á Lao-seu el nombre de Epicuro chino (1).

Este título sin embargo es injusto y mas le convendría el de estóico; pues solo veía el bien público y el privado en el ejercicio de la virtud y en identificarse con la razón suprema, domando los sentidos y llegando así á la impasibilidad. De esta inacción abusaron sus secuaces para caer en un rígido ascetismo: y en su consecuencia se recomendó que se tuviese al pueblo en la ignorancia, pues que del saber provenían todos los disturbios.

De su tronco retofiaron principalmente dos sectas: la de *Yang*, que ponía por principio moral de las acciones un egoísmo destructor de toda virtud y de toda benevolencia; y la de *Me*, que pretendía aniquilar el amor propio y el interés personal, y que los hombres se amasen sin distinción de amistad, parentesco ó grado. Unieronse después los tao-sse con los budistas, introdujeron prácticas, supersticiones, adivinaciones y cinismo de doctrinas y de vida; y mas adelante solo pertenecieron á aquella secta la gente pobre, ignorante y despreciada (2).

CAPÍTULO XXVII

Confucio.

Cung-fu-tseu nació en el reino feudal de Lu, hoy provincia de Chang-tung, 551 años á. C., en la undécima luna del año 21 de Ling-uang. Su genealogía sube hasta el cielo y se detiene en el emperador Huang-ti; sus abuelos y aun su padre fueron ilustres personajes. Su nacimiento fué anunciado y acompañado de prodigios; de niño veneraba á su madre viuda y á los ancianos, y no faltaba tampoco á ninguna de las ceremonias que se verificaban en honor de los vivos ó de los difuntos; sus juegos consistían en disponer á los muchachos para un sacrificio ó hacer á sus compañeros las reverencias y cortesías que se practicaban con los superiores (3). En la escuela pública se distinguió muy luego entre los demas por su dulzura, aplicación y adelantamientos, y su maestro lo tomó como

(1) Véase una información de aquellos en nuestros documentos de FILOSOFÍA, donde hay tambien una leyenda sacada de sus libros.

(2) El arte principal de los adivinos consiste en interpretar las sesenta y cuatro figuras del *Y-king*. Escriben los trigramas de este en dados; los arrojan al acaso y sin necesidad de ciencias ocultas, ni intervencion de poderes superiores; porque los mismos que tienen fe en ellos tienen esta por una operación natural enteramente y cuya dificultad está en descifrar los resultados.(3) La vida mas extensa de Confucio es la que el padre Amio insertó en el tomo XII de las *Mem. concernientes á los Chinos*, escrita en vista de documentos originales. Véanse nuestras BIOGRAFÍAS.*Œuvres politiques, morales et philosophiques de Confucius traduites en latin et en français...* par Marcellin Legrand. Paris, 1855 y siguientes.

ayudante para la enseñanza; y á los diez y siete años admitió un mandarinato sobre la venta de los granos. No quiso descargar el peso de este oficio, aunque pequeño, sobre un estipendiado cualquiera, como entónces solia hacerse, sino quiso verlo y oirlo todo por sí mismo, interrogar á los peritos, sustituir la buena fe y el orden á los fraudes y al desorden anteriores; y de esta manera mereció la estimación de cuantos le conocían. Habiendo llegado su reputación á noticia del gobierno, el ministro le nombró inspector general de los campos y ganados, con plenos poderes para reformar y renovar dónde y cómo lo creyese oportuno. En este alto destino puso la misma diligencia que en el pequeño; mejoró el cultivo, desterró de entre los aldeanos la suciedad, la penuria, la inercia, y enseñó á los propietarios lo que mas les convenia.

Gozaba ya de un honroso nombre á los veinticuatro años cuando murió su madre, y entónces poniendo en vigor los usos olvidados, celebró sus exequias segun los antiguos ritos, la hizo enterrar junto á su padre, encerrados en fuertes cajas, el marido á Levante, la mujer á Poniente, con los pies hácia el Mediodía y la cabeza hácia el Norte; y conservó por tres años el luto riguroso, separándose de todo cargo público y estándose encerrado en casa. En este retiro de tres años se dedicó enteramente á robustecer su alma con el estudio. Examinó los *King* ó libros canónicos; se ejercitó en las artes liberales que ningun magistrado debe ignorar, á saber, la música, el ceremonial religioso y civil, la aritmética, la escritura, la esgrima, el guiar un carro tirado por caballos ó por bueyes; y tanto se aficionó al estudio, que le quiso continuar aun después de terminados los años de luto. Se retiró por lo tanto á la vida privada; pero su respeto á las antiguas usanzas y su sabiduría le nabian dado tanto crédito, que de todas partes acudían á él para pedirle consejo.

Tambien un príncipe que se hizo rey de Jendo mandó á pedirle reglas acerca del arte de gobernar bien á sus súbditos; y Confucio (mas prudente que Locke y que Rousseau) respondió al mensajero: *No conozco ni á vuestro señor ni á su pueblo; ¿ como podré excogitar lo mejor? Si quisiese saber qué es lo que hacian en casos dados los antiguos monarcas y como gobernaban el imperio, sería para mí agradable deber el satisfacerlo, porque no tendria que discurrir sobre cosa que yo no supiera.* El rey de Jendo llamó después á Confucio, el cual dió leyes en este país, y después se partió de él diciendo: *He cumplido con mi deber al venir aquí; y ahora lo cumplo al marcharme cuando puedo ser útil en otra parte.*

Habiéndose convencido en este viaje de la mucha utilidad que proporciona el ver otros pueblos, recorrió en un carro tirado por un buey y guiado por un chico de escuela los pequeños reinos en que estaba desmenuzada la China; á los treinta años se estableció en su patria, y rehusó todo cargo público para dedicarse com-

pletamente á la reforma de sus conciudadanos, abrió en su casa una academia para los jóvenes y viejos, pobres y ricos, guerreros y literatos que deseasen lecciones de buena conducta, ejemplos de los antiguos, y aprender el medio de ser útiles á la sociedad. Su vida fué una serie de lecciones y de mejoras que procuraba introducir, caminando de lugar en lugar con doce discípulos, elegidos entre los sesenta y dos que mejor le comprendían.

Ni crédulo, ni engañador, no buscaba el apoyo en las ficciones, sino que confiaba en el Señor; y *si Tien*, decía, *no es contrario á las doctrinas que enséño, no podrán los hombres destruirlas ni perjudicarlas.* No entró en cuestiones metafísicas, y su discípulo Seu-lu dice: *Á cada paso podía oírse al maestro disertar sobre las cualidades que señalan en un hombre la virtud y el ingenio; pero nunca quiso hablar acerca de la naturaleza del hombre ni sobre el camino del cielo.* No pretendió introducir novedades, sino solamente recopilar la ciencia de los antiguos, coordinar las invenciones anteriores, fijar lo que era vago ó incierto, restituir (como dice Du-Halde) á la naturaleza humana aquel primer esplendor que habia recibido del Cielo, y que después habia sido ofuscado por las tinieblas de la ignorancia y por el castigo de los vicios.

Para alcanzar este fin, excitaba á obedecer al Señor del cielo, á honrarlo y temerlo; á amar al prójimo como á nosotros mismos, á domar nuestras inclinaciones, á nunca gobernarse por las pasiones, sino someterlas á la razón; á dar oídos en todo á esta, sin pensar ni decir cosa que le fuese contraria. « Lo que yo os enseño (decía) podríais aprenderlo por vosotros mismos haciendo un uso legítimo de las facultades de vuestro espíritu. Nada tan natural y sencillo como los principios de la moral, cuyas saludables máximas procuro insinuaros. Cuanto yo predico ha sido practicado ya por vuestros sabios; y esta práctica se reduce á tres leyes fundamentales de relaciones entre súbditos y reinantes, entre padre é hijo, entre marido y mujer; y al ejercicio de las cinco virtudes capitales de la humanidad, á saber: el amor á todos los hombres sin distinción; la justicia que da á cada uno lo que le corresponde; la observancia de las ceremonias y de los usos establecidos, á fin de que todos los que viven segun una misma norma participen de las mismas ventajas é incomodidades; la rectitud de ánimo y de corazón que hace buscar en todas las cosas lo verdadero, ó deseado sin engañarse á sí ni engañar á los demas; y la sinceridad, esto es, el corazón franco, que excluye todo disimulo en los hechos ó en las palabras. Estas virtudes hicieron memorables á los primeros institutores durante su vida é inmortales después de su muerte; tomemosles por modelos y procuremos imitarlos (1). »

(1) *Mém. sur les Chinois*, t. XII.